

APUNTES SOBRE AVES DEL PARAGUAY

I

Garzas insectívoras. — Al decir garza podría creerse que se trata de ave que vive exclusivamente de animales acuáticos: grave error sería eso, como veremos.

Una garza cazada en una quinta agrícola de Puerto Bertoni, a las 8 a. m., contenía en el estómago 86 acridios y dos arañas grandes. Para demostrar el interés directo que tiene esto para el agricultor, añadiré que se trataba de las tres especies de langostas llamadas *Tukú ihvñh* por los guaraníes (*Ommexecha* y *Orphula*), las cuales son muy dañinas al tabaco y otras plantas cultivadas. En cuanto a la garza en cuestión es la llamada «Flauta del Sol», *Kuarath-mimbñh*, o sea la *Syrigma sibilatrix* (TEM.), especie muy conocida como mansejona y frecuente en las quintas, aun en los arrabales de Asunción.

Otra especie insectívora es la perseguida «Garza real» o *Gwihra-tñ*, *Herodias egretta* (GM.). En otra ocasión consigné ⁽¹⁾ el hecho de que esta especie, en estado de cautividad, da caza a los ratones. Ultimamente tuve oportunidad de observar más detenidamente una pareja que se halla libre en el jardín del señor J. E. O'LEARY, de Asunción. Los dos ejemplares, muy mansos, se alimentan casi exclusivamente de insectos que pillan de las hojas o del suelo con suma agilidad. El jardín del señor O'LEARY es uno de los más frescos y lozanos de la capital paraguaya, notándose desde luego la benéfica influencia de las garzas.

La «Garza real», cuyas preciosas plumas escapulares son tan empleadas como adorno, en las selvas por los indios y en el mundo civilizado por las damas, es más difícil de proteger que cualquier otra; pero es muy fácil domesticarla.

II

Mortandad de aves en el Alto Paraná. — Hoy más que nunca, las aves de esta región, y quizás de otras muchas, necesitan

(1) *Revista de Agronomía*, año I, pág. 383, Asunción, 1897.

ser protegidas por todos los que quieran ser útiles a la higiene y a la agricultura en general, o al menos, que se suspenda el pernicioso vicio de destruirlas con el solo fin de ocupar los ratos de ocio.

El frío nunca observado, que hemos tenido durante el año 1918, sembró la desolación en nuestras vigorosas florestas, transformando el aspecto de la naturaleza y el medio de vida. Los insectos ocultos en su retiro o en estado de ninfa. Los frutales cultivados y silvestres, que normalmente sirven de alimento a las aves durante el invierno, sin frutas ni hojas, como *Alchornia*, *Ficus*, *Cecropia*, *Urera*, *Euterpe* y otras. De resultas, las aves han muerto por millares, de hambre y frío.

Los tucanos, en invierno, suelen abundar mucho en nuestra quinta de Puerto Bertoni; pues bien, el último *Rhamphastos toco* MÜLL. murió en Julio y del *R. dicolorus* LINN. quedan dos o tres ejemplares. Lo propio se observó en otros puntos; donde más mueren es en el río Paraná, en el cual caen debilitados al intentar cruzarlo. La *Tangara pretiosa* (CAB.), las *Euphonia* y otros, comunes al principio del invierno, tuvieron un fin parecido.

Nosotros hemos reunido en los alrededores de nuestra casa un verdadero. enjambre de aves, alimentándolas diariamente con un cocimiento de maíz molido con miel. Pero en los bosques reinó un silencio sepulcral; recién a la fecha se nota vida, debido en gran parte a las aves de paso que vuelven a veranear. Como los fríos persisten, los insectos aún no se dejan ver en cantidad suficiente.

En días pasados hemos cogido con la mano una *Ardea coccyi* LINN., pocas horas antes de morir de inanición. El segundo ejemplar que hay por los alrededores apenas puede volar. Ya he dicho en otra parte que las garzas no viven exclusivamente de animales acuáticos; pero es que los peces del Paraná también retardan su vuelta a estas alturas, quizás debido, más que al frío, a que las aguas no arrastran ni frutas ni insectos, los batracios prolongan su letargo y las playas continúan sin traza de hojas verdes hasta la fecha.

Hemos observado que han muerto por el frío muchos vespidos y coleópteros que pasan su letargo en los cogollos de

banano y bromeliáceas. Ahora bien, si la naturaleza no ha limitado también el número de los insectos y las aves de paso no vuelven en cantidad suficiente, es de temer que por unos años se aumentarán aquéllos en cantidad sensible para la agricultura.

III

Nidos de aves poco conocidos. — *Leptopogon amaurocephalus plumbeipes* (A. W. BERTONI).—Todo lo que dice EULER para su *Elainea brevipes*, nido, huevos y costumbres es aplicable a nuestro *Leptopogon*! hubo, pues, error de su parte. Los nidos son frecuentes bajo los barrancos, puentes y troncos inclinados; siempre globulares elípticos y contruidos con espesa capa de musgos. Los huevos, blancos, ya los había descrito ALLEN, y un nido coleccionado por mí, el doctor von IHERING.

Platytriccus mystaceus (VIEILL.).—El doctor IHERING describió bien su nido en el vol. IV de la Rev. del Mus. Paulista (pág. 226, 1900). Más tarde describe un nido globular creyendo que la primera vez hubo error. Encontré varios nidos, comparables con el de *Cyanotis* o de los picaflones, como los de *Elaenia*. Huevos, 16.3×12.3 mm., blancos ocráceos con una corona de manchas rojizas muy apagadas cerca del polo grueso.

Piranga flava (VIEILL.).—Encontré su nido a principios de Octubre en Misiones, hace cerca de 30 años, oculto entre los brotes de un árbol truncado. La construcción y aspecto era comparable al de *Tangara seledon* (MÜLL.), y sus tres huevos blancos salpicados de chocolate. Fué destruido por los tucanos y no conservé más datos.

Hemithraupis guira (LINN.).—En un árbol muy alto hallé su nido el 20 de Octubre. Estaba entre la horqueta de una ramilla. De 7 cm. de diámetro por 6 de alto, contruido con fibras de palmeras y algunos líquenes; el colchón, de fibras, más finas. La totalidad del nido es de escaso y mal ordenado material. El 26 puso el primer huevo, blanco, salpicado de pardo acanelado en el polo grueso, con sus ejes de 18×13 mm. Otro nido lo hallé en Noviembre.

La *Motacilla guira* de LINNÉ es basada sobre ejemplares brasileños (ex BRISSON y MARCGRAV), no es, pues, seguro que

sea la misma forma que *Tanagra nigricollis* GM. basada sobre Enl. 720.1 de BUFFON. En todo caso observo que aquí en Puerto Bertoni existen por igual ejemplares de frente amarilla y de frente concolor con el dorso, y puedo afirmar que no depende de la edad, pues tengo jóvenes y adultos de ambas formas.

Coryphospingus cristatus (GM.). — El nido es la común taza de material escaso y ajustado; pero respecto al color de los huevos hay mucha contradicción entre los autores. Observé en mi jardín varios nidos con tres huevos blancos, como describe NEHRKORN. Son, pues, EULER y ALLEN los que se engañaron.

Cyanocorax chrysops (VIEILL.). — Reina igual desacuerdo que en la especie anterior, siendo BURMEISTER quien está en lo cierto. Los huevos son blanquizcos, muy manchados de pardo, de 32×23 mm. Las hembras ponen en sociedad, sospecho que tres huevos cada una, en nido grande, casi plano, construido con palitos mal aliñados. Lo ocultan más o menos en la copa de los árboles medianos.

A. DE W. BERTONI.

Puerto Bertoni, Alto Paraná, Paraguay.

DEL MODO CÓMO UN LECHUZÓN CAZA LOS TUCU-TUCUS

En los primeros meses de este año fuí enviado por el Museo de Historia Natural, con el objeto de hacer colecciones de ornitología, al establecimiento « Los Ingleses » que en el Partido de General Lavalle (Ajó) Provincia de Buenos Aires, posee el señor ERNESTO GIBSON y allí tuve noticia de la extraña manera cómo procede a cazar los tucu-tucus (*Ctenomys*) el lechuzón del pasto o pajero, como vulgarmente llamamos al *Asio flammeus* (PONTOPPIDAN). En el campo de dicho establecimiento es muy frecuente encontrar en los parajes donde la tierra es más arenosa, grandes « tucutucuales » que constituyen un verdadero peligro para los jinetes que cruzan esos sitios, pues estos roedores, como ya sabemos, minan el terreno en grandes extensiones, en procura del alimento que necesitan y que es, en su mayor parte, constituido por las raíces de ciertas yerbas y arbustos. Debido a esta circunstancia la vida de estos animalitos